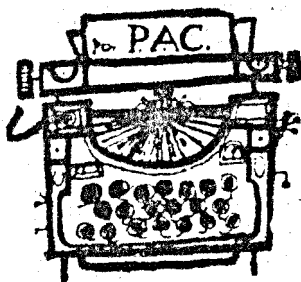


El Barco Del Santo



Uno contempla el espectáculo pero no se lo explica. A la mayoría le agrada, le divierte. A otros les causa repugnancia. Los que se consideran con "cultura desarrollada" miran hacia el pueblo, despreciativamente y dicen: "al pueblo lo que le gusta es el relajó". Pero suprimen el relajó, suprimen incluso los licores y el pueblo no falla. Desde todos los barrios de Managua, desde todos los pueblos y caseríos del departamento lo vemos bajar cumplidor y mañanero —fiel a su cita con la tradición como todos los años— a engrosar la indetenible peregrinación. A la hora encendida y cegadora del mediodía la enorme corriente ruge de cabezas humanas.

Pero ¿por qué se mueve, por qué se quema bajo el sol, por qué camina tan largo y mortificante camino esa enorme masa de gente?

¿Quién contesta?

Sobre el río avanza un barco. En el barco viaja una pequeña imagen. Eso es todo.

¿Qué difícil es penetrar lo ingenuo! Pero, reúnete con tu pueblo en el atrio; oye lo que habla: todo el interés del mundo reside en la procesión. Todo se explica en el "¿vamos?" que pregunta y en el "¡claro que vamos!" que responde. El "yo" se hace plural. No es un asunto filosófico: es un rito que le da cuerda al mundo y lo pone en movimiento. No son ideas. Son vivencias. Como una estrella solitaria que de pronto siente la embriaguez de ser atraída y movida por el ritmo cósmico de una galaxia. Lo que mueve es el movimiento fabuloso, milenario, arrastrador de la historia.

El santo va en barco porque todo nicaragüense "va de viaje". Al santo se le trae y se le lleva porque debe participar de nuestra agitación colmenar, hormiguera: porque nuestra historia es procesión, porque el pueblo todo lo realiza en procesiones.

La fe nicaragüense es procesional: fe de promesas camino de Popoynapa; fe de romeros en carretas y buses bajo el polvo en la romería que conduce a la Conquista; fe de peregrinos que se dirigen a Nuestra Señora de El Viejo; fe procesional de Santo Domingo de las Sierritas y de los varones del 1º de enero; procesiones...

Pero también la política nicaragüense es procesional. Caballerías que van a topar "al hombre". Buses y camiones cargados de multitud. Masa que se mueve en las calles y en los caminos. Procesiones...

Y también el trabajo nicaragüense es procesional. Trenes llenos, buses, caminos donde van ríos de gentes hacia los algodones. Movimiento procesional hacia los cortes. Todos los años hay una fecha de inestabilidad y de movimiento en los hogares, en las haciendas, en los pueblos. Y la señora dice a su sirvienta: "Si estás bien aquí! ¿Te voy a subir el salario! ¿Por qué me vas a dejar?... Pero es la hora de la procesión y se va a los cortes. Y el campesino deja su rancho y se va a los cortes. Y el vaquero deja su caballo y su mujer. Y el hijo deja a sus padres. Procesiones..."

¡Raza procesional!... Durante siglos tu ancestro español viajó peregrino a Santiago de Galicia, hacia la punta atlántica del "campo de la estrella" —a Compostela, a Santiago de Compostela— como una profecía procesional hacia América. Ahora la estrella cruzó el mar y sigue moviéndose y en tus procesiones va también Santiaguito "el montado" en su caballo caminador.

Tu ancestro español te dejó también el barco navegante en su herencia. El barco en que va el santo. El barco del permanente viaje del nicaragüense.

Y tu ancestro indígena te dejó también —desde las huellas de Acahualinca hasta la homérica migración de los nicaraguas— una herencia procesional. ¡Produce vértigo pensar que por el angosto corredor nicaragüense pasó la semilla humana de la mayor parte de las poblaciones del continente sur! Desde el comienzo del hombre de América por este corredor, por este puente entre las dos Américas, pasaron tribus, pueblos, culturas en gestación. Y todos ellos dejaron en nuestro aire, en nuestra tierra, en nuestra sangre, esa comezón viajera, esa "traída" y "llevada" de ALGO —de una esperanza, de una tierra prometida, de un "Santo"—; ese "rodar fortuna" que es el íntimo motor de nuestra sed caminera e itinerante.

Todos los pueblos y culturas indígenas que los españoles encontraron radicados en Nicaragua: Chorotegas, Nicaraguas, Subtiavas, Chontales, etcétera, habían venido de fuera, eran peregrinos. Y chorotega significa ("chololtecac") "los que partieron". Y Nicaragua ("Nicannahual") "hasta aquí llegaron los nahuas"... Razas procesionales!

Hay que entender este movimiento incluso para calmarlo, o para encauzarlo. Hay que contar con él a la hora de cultivar sus raíces nacionales. Hay que saber apacentar su corazón extravertido y transeúnte. No creer que todo eso de la "traída" y la "llevada" es cosa salvaje y primitiva, porque nos equivocamos. Todos llevamos la "procesión por dentro". Rubén Darío —nuestro genio— es el primero en advertírnoslo. ¿O es que acaso su biografía no es una "traída" y una "llevada", un irse y volver en "el barco del santo", en el barco de Nicaragua, isla secreta y flotante que navega todas las noches en el sueño de cada nicaragüense?...